

Vieja Guardia:

Cabe los legendarios ahuehuetes de este bosque milenario, que testimoniando están con la majestad de su fronda cómo México ha sabido romper cadenas, repeler invasiones extranjeras y escarmentar constabularios; cabe estos ahuehuetes, repito, en esta ocasión memorable hemos de poner el dedo en la llaga que está corroyendo nuestras instituciones.

Los oradores que en esta tarde emocionante me han precedido en el uso de la palabra, han desvelado ya la obra vitanda de los bolchevizantes criollos; obra tosuda que realizan día con día a la sombra de un gobierno que los tolera, si acaso no los alienta, en sus empeños de sojuzgar la patria mexicana al cónclave moscovita presidido por Stalin el Rojo.

Porque no hay duda, señores, acerca de que en México pululan los comunizantes, dóciles vectores del catequismo soviético. No hay nación en que no ondee la bandera rojinegra, al par que el pabellón de su patria. ¡Tal es la insidia de Moscú! No; no hay país que se sustraiga a la acción de la Komintern; pero nuestra patria ha sido predilectamente escogida por los dictadores del Soviet, como campo propicio para sembrar la simiente de la revolución mundial. Y no hablo de memoria, señores, como voy a probarlo con sólo traer a vuestra memoria dos elementos de convicción: sea el primero el constituido por la investigación recientemente efectuada en los Estados Unidos bajo el comando y dirección de Martin Dies, y cuyos particulares podéis conocer a fondo en el informe al Senado americano intitulado "Los Comunistas de la América Latina y Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos", de que es autor el mismo Dies. Y sea la segunda pieza de convicción el cablegrama de Río Janeiro de 13 de enero de 1938, que a la letra dice:

"Río de Janeiro, Brasil, enero 13.-(A.P.).-Altas fuentes brasileras hicieron hoy la afirmación de que los comunistas han establecido una oficina central en la ciudad de México, para intensificar la "acción directa" en su labor subversiva en el continente americano".

"Esas mismas fuentes dijeron que la oficina había sido cambiada de Montevideo a la capital de la República Mexicana, cuando el Uruguay rompió sus relaciones con el Soviet, hace poco....."

La purulencia roja ha sido puesta al descubierto, desde esta tribuna, por auténticos revolucionarios mexicanos, rebosantes de sinceridad en su oratoria. Con pasmo hemos contemplado la podre bolchevique al conjuro de la elo-

cuencia de los oradores que han desfilado por esta tribuna. Charcas de purulencia, en las que a sus anchas flotan nuestros comunizantes criollos. Saquemos a la orilla de la charca, de entre la purulencia roja una carroña, que entre todas las carroñas del bolchevismo en México, es la más hedionda, pero la más reveladora y significativa: me refiero a la militarización de los sindicatos. Y mientras ajustamos a nuestros rostros las mascarillas contra los gases deletéreos indispensables para acercarnos a la nefítica carroña, voy a dar lectura al oreante telegrama de salutación fraternal que desde Nuevo Laredo, Tamaulipas, os dirigen a vosotros, gloriosos cartuchos quemados, dos compañeros de armas: Ramón F. Iturbe y Bolívar Sierra. Ven tilad, pues, vuestros pulmones con el ozono de este mensaje:

"Compañeros : la Revolución cuenta con grandes valores morales e intelectuales, faltándole únicamente espíritu de unificación, de lo que están aprovechándose los greros y falsos líderes, quienes pretenden sojuzgar a la Nación implantando el comunismo. Frente Constitucional Democrático Mexicano verá con gusto que hombres más ampliamente preparados agrupáranse para fortalecer y dirigir nuestra organización en vez formar pequeños núcleos con lo cual debilitase acción contra enemigo común, monopolizador y defraudador descarado del voto público. Así quedaríamos capacitados para luchar ventajosamente por principios revolucionarios mexicanos y candidato que surja de respectiva convención democrática. Comité organizador este Frente constituido humildes, pero sincerísimos revolucionarios invitan cordialmente viejos compañeros lucha para todos juntos propugnemos porque imperen Constitución y principios auténticamente Mexicanos. Esperamos luchadores de la vieja guardia respondan con entusiasmo llamamiento nuestro, objeto impedir implantación dictaduras comunista o fascista, dando ejemplo civismo al unificar nuestra acción".

(Aplausos. ¡Viva Iturbe! ¡Viva el Frente Constitucional Democrático!)

Y ahora, correligionarios, cumplamos el triste deber de hundir el escalpelo de nuestro análisis en la nauseabunda carroña, que dejamos a la orilla de la charca roja. ¿Qué significan, en realidad de verdad, esas paradas militares de obreros cetemistas del Primero de Mayo? ¿Cuál es el alcance de los ejercicios militares de los sindicatos? ¿Son simples alardes de opereta de los efebos rojos que dicen controlar al proletariado Mexicano? ¿Es que se va a la guerra el Mambrú de granujienta tez y alma de granuja, al frente de pomadoso estado mayor de lindos y rizados efebos? ¿O es que los bolchevizantes mexicanos militarizan al proletariado mexicano para enfrentarlo contra el ejército nacional? Resolved vosotros el problema como mejor os cuadre; pero para mí tengo que los aprestos bélicos

cos de los líderes comunizantes obedecen a las órdenes - del VII Congreso de la Komitern, celebrado en Moscú en el verano de 1936.

Y voy a fundar mi grito de alarma en la elocuencia irrefutable de los hechos.

El Soviet necesita consumir la revolución mundial. Sin la revolución mundial el Soviet está condenado a asfixiarse en sus propias deyecciones. De aquí que el odio de los dictadores soviéticos a la humanidad regida por otros sistemas diferentes del materialismo histórico, arme -o pretenda armar- en cada país de la tierra ejércitos de proletarios, engañados por líderes nacionales y enardecidos por las prédicas comunistas que prometen a los desheredados una imposible redención económica, una absurda igualdad de fortuna, una abstrusa abolición de las clases sociales, al mismo tiempo que la satisfacción de todas sus venganzas, de todos sus odios, de todos sus apetitos, de todas sus bajas pasiones.

En cada rincón del mundo, bajo la égida de la Komitern, las células comunistas preconizan que el fruto del trabajo y de la iniciativa de la burguesía, pasará íntegro a manos de las agrupaciones obreras y campesinas. Claro está que el paraíso prometido no llegará a realizarse nunca, como no se ha realizado en la desventurada Rusia soviética. Correrán torrentes de sangre inocente; millones de mujeres, de niños, de viejos y de adultos burgueses serán sacrificados; la lujuria pasará como oleaje de violaciones sobre todos los pudores. El robo y el homicidio campearán en ciudades y tierras labrantías. Todo esto, sí; pero el paraíso prometido, nunca. Porque pasada la orgía de sangre, los tiranos rojos harán sentir a las multitudes, por ellos bestializadas, el inmenso poder que significa el que el Estado patrón único, dueño de todo -campos, minas, bancos, fábricas, comercio, etc., etc., etc., coja allos hombres por la tripa y les imponga la esclavitud absoluta en los términos de este dilema: o estás conmigo y comes el mendrugito de pan que quiera darte, o te mueres de hambre al menor ímpetu de rebeldía.

Pero con ser mendaz el paraíso que a las muchedumbres ofrecen los bolchevizantes, las seducen, las pervierten, las fanatizan. Y de esta suerte se observa que no hay Estado alguno en que no pululen hormigueros comunistas, que no hay nación en que no ondee la bandera rojinegra al par que el pabellón de su patria.

El Soviet es catequista, repito; y su catequismo tiende a conquistar el mundo valiéndose del fanatismo y de la sangre ajenos, sin arriesgar los dictadores soviéticos nada que les duela en la aventura. En mayor o en menor escala todos los países del mundo van dependiendo poco a poco del cónclave moscovita; y para alcanzar esta finalidad --

Stalin y sus corifeos esparcen dinero, propaganda y demagogos en todos los países con objeto de minar sus instituciones y hacer flotar en sus mástiles la bandera rojinegra.

Hace algunos años, un culto abogado mexicano, el licenciado José Luis Requena, hacía notar cómo el Soviet -- va creando posiciones estratégicas en el corazón mismo de las naciones; cómo provoca a través de sus agentes y secuaces --constabularios muchos de ellos-- primero la anarquía económica y luego la guerra civil para que al fin sean devorados los gobiernos, desquiciadas las instituciones nacionales e implantados los principios materialistas.

La observación del licenciado Requena es exacta; y de ello tenemos cada día dolorosas experiencias en México. He aquí las consecuencias ineludibles del catequismo soviético. ¿Podéis acaso ante la destrucción evidente de nuestra economía nacional olvidar el cablegrama de Río de Janeiro y el expediente de Dies a que antes nos hemos referido?

A semejanza de lo que dijo Federico Eccard en una serie de formidables requisitorias contra los comunistas franceses, que publicó en los principales órganos periodísticos de su patria bajo el epígrafe de "Moscu en París", yo quiero sintetizar mi grito pálido de alarma con sólo tres palabras: Moscu en México. Y yo creo que Eccard puso a -- Francia en el camino de su salvación, desenmascarando a -- Jouhaux, a Blum y a Thorez con el alerta de su famoso Moscu en París. Y cuánto diera, viejos y heroicos cartuchos quemados que aquí os congregáis, porque uniendo todos nosotros nuestra voz gritásemos a la dormida conciencia mexicana estentóreamente hasta desgañitarnos, hasta perder los alientos: ¡MOSCU EN MEXICO!

(Aplausos clamorosos. Voces: ¡Moscu en México! Moscu en México).

Y es que Moscu está en París, y está en México, y está en todas partes. Porque la vida de Moscu depende del desquiciamiento social en todos los países de la tierra. -- Pero esencialmente Moscu está en México, porque al Soviet le urge destruir el gran valladar que representa la democracia americana.

Desde el establecimiento de la Internacional Comunista, o sea la llamada Komintern, con sus cuarteles generales en Moscu, se ha intensificado el propósito de destruir las estructuras nacionales y sociales de todos los países -- de acuerdo con su política fundamental: la revolución mundial. Y es así cómo ha florecido la espantosa tragedia de -- España; cómo Francia está al borde del abismo; cómo China -- se volvió roja. Cómo el Brasil, y el Uruguay, y el África --

del Norte estuvieron a punto de ser devorados por el ogro rojo. Y cómo México, nuestro México, asiento de nuestras familias y síntesis de nuestro amor, sufre la colmillada del lobo soviético en el pleno corazón de su economía y de su moral nacionales.

No, no creáis, heroicos cartuchos de la Revolución Mexicana, que exagero. En testimonio de mi dicho, invoco, desde luego, la diaria experiencia de cada uno de vosotros. Y después invoco la fe ilustrada de insignes escritores. Esperad, esperad un momento, que voy a daros detalles de obras y nombres de autores..... Aquí están: (Leyendo): "Moscu en París", por Federico Eccard; "Las Provincias Marítimas de la Rusia Soviética son el Foco de la Conquista General", por Roland E. Strunk; "La Esfinge", por Rob. O'Flaherty; "Declaraciones del Gobierno de Tokio, del 22 de noviembre de 1936", por John Lloyd, corresponsal de The Associated Press en Moscu; "Les Bolcheviks Jugés par les Trade-Unions", por Federico Eccard; "El Bolchevismo en la Teoría y en la Práctica", por el Dr. Joseph Goebbels; "Le Komitern juge l'heure venue de déclancher le soulèvement de l'Afrique du Nord", por Federico Eccard.

Y ahora relacionemos todo lo que llevamos dicho con la cuestión constitucional en lo concerniente al ejército. Nuestra Carta Magna en sus artículos 10, 35 frac. IV, 73, fr. XIV, 89, fracciones IV, V, VI y VII y artículo 129, privativamente confía la defensa de la patria y de sus instituciones al Ejército Nacional, a la Armada y, en caso de guerra extranjera, también a la Guardia Nacional.

No hay precepto constitucional alguno que autorice la militarización de los sindicatos, ni la formación de cuerpos militares que no sean los ya dichos. ¿Pero acaso les importa un bledo a los rojos la Constitución? ¿No sabéis que suelen llamarla la escamocha? Y ultimadamente, como dicen los peladitos, si la Constitución les estorba (yo creo que se ríen de la Constitución, por más que en ocasiones solemnes le rinden fingida pleitesía), se fabricarán bien pronto su Constitución ad-hoc, cortada por la tijera de tres o cuatro bolcheviques y a la última moda de Moscu. Y lo creo con mil fundamentos, entre otros con la reciente declaración de mi viejo compañero de escuela y en un tiempo gran amigo, Vicente Lombardo Toledano, ahora líder máximo, que hace pocos días proclamó en el mitin de conmemoración del XXVIII aniversario de la Revolución, celebrado por el llamado Partido de la Revolución Mexicana, lo siguiente:

"Estamos trabajando (leyendo) por construir nuevas leyes, nuevas normas, una nueva Constitución que esté a tono con el presente. Normas que amparen y defiendan lo establecido y que abran paso a cosas trascendentales aún....."

mm

Y seguid, los que aquí estáis conmigo, atando cabitos y estableciendo relaciones de secuencia entre lo que - hayan observado vuestros ojos avisores y vuestros intelectos despiertos con estos otros síntomas gravísimos, a mi juicio:

En 1935 Nacho García Téllez, (cómo me viene al recuerdo aquella composición poética de mi infancia: "¡Pobre Nacho!") públicamente declaró que el ideal del Presidente - no era otro que el de que a la expiración de su período presidencial en México, entregara el Poder al proletariado.

Más tarde -no hace mucho- el famoso Luis I. Rodríguez dijo en Celaya que el Gral. Cárdenas era el agitador número uno y él (Rodríguez) el dos; que siguiendo la sabia política del Presidente se envolvía en la bandera rojinegra, no le temblaba la mano para despojar a los terratenientes del último girón de tierra y estaba dispuesto a entregar el Poder a los proletarios en cuyas manos había ya puesto los municipios de Guanajuato.

Luego el Senador Soto Reyes, en pleno Senado, hizo un emplazamiento al país para que se enterara de que se implantaría la dictadura del proletariado al fenecer el -- encargo constitucional del que aspira a figurar en la Historia como el postrer Presidente de la República Mexicana.

Y en la misma sesión del Senado, el Senador Rodríguez se encargó de corroborar las palabras de Soto Reyes - asegurando que la mies estaba lista para la hoz. El proletariado -agregó el Senador Rodríguez- marcha en firme con el puño cerrado, confiado en sí mismo y sin acudir a Cristo.

Después de tanta centella de fuego, tenéis en claro por qué los rojos si bien sistemáticamente adulan al --- Ejército, suelen, sin embargo, llamar "mulas" a sus jefes y cartuchos quemados, en general, a los que dieron sangre y vida, juventud y sacrificios en holocausto del ideal revolucionario sintetizado en la Carta de 1917. Y sabréis también por qué se militarizan los sindicatos.

Con toda la fuerza de mis pulmones y con toda la - sinceridad de que soy capaz, quiero clamar como último grito de alarma para mi pobre patria

¡MOSCU EN MEXICO!

Y recordemos el juramento prestado por los delegados de todos los países al VII Congreso de la Tercera Internacional, reunido en Moscú en el verano de 1936, el cual - juramento a la letra dice:

"Juramos defender por todos los medios y sin detenernos en sacrificio alguno a la Unión de las Repúblicas --

Soviéticas, patria universal del proletariado".

Tal juramento, que es una traición a la patria de origen de los Delegados, fué acordado en el VII Congreso Internacional de la Tercera Internacional Comunista, - en agosto de 1936; y, como véis, corrobora punto por punto las conclusiones a que hemos llegado en este largo discurso.

Por tanto, vuelvo a gritar ¡Moscú en México!

Pero al mismo tiempo y haciéndome eco del pensamiento de todos los que aquí estáis al rededor de mí, clamo con mi esperanza puesta en el mañana de nuestra Patria:

¡Abajo los fúnebres colores del pabellón rojinegro! ¡Viva México! ¡Viva la Revolución Mexicana!

(Aplausos. Vivas al orador y diana).